

Bibliografía

BALL, Stephen y YOUDELL, Deborah. (2008). Privatización encubierta en la educación pública. Informe del Instituto de Educación, Universidad de Londres. Disponible en: https://observatorioeducacion.org/sites/default/files/ball_s._y_youdell_d._2008_la_privatizacion_encubierta_en_la_educacion_publica.pdf (últ. consulta: 10/12/18).

DA PORTA, Eva. (2015). Informe de resultados del estudio Mediatización y Privatización de la Educación en América Latina: Tensiones y Disputas en la Cobertura Mediática. Informe de investigación. Disponible en: http://privatizacion.campnaderechoeducacion.org/wp-content/uploads/2015/10/Resumen-de-resultados_Estudio-Mediatizacion.pdf (últ. consulta: 10/12/18)

GENTILE, Pablo. (2009). “Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina”. Revista Iberoamericana de Educación, 49(1), 19-57.

•••

Ajuste en ciencia y tecnología ¿qué pasará con las Ciencias Sociales?

Sofía Soria

Andrea Torrano

Andrés Echeverry

Resumen

Este trabajo presenta, desde una mirada crítica, las reformas neoliberales ocurridas en la política de Ciencia y Tecnología desde que asumió el gobierno de la Alianza Cambiemos en diciembre de 2015. En este marco, analizamos los ejes principales de estas transformaciones, para terminar con una reflexión sobre los nuevos rumbos y su impacto en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

I. Introducción

Desde finales del 2015, momento en que cambia la administración estatal en el nivel nacional, asistimos a un brutal ajuste presupuestario y a una progresiva desjerarquización del trabajo científico en general, y de las Ciencias Sociales y Humanas en particular. Esta situación encontró su peor coronación cuando el presidente Mauricio Macri anunció, en septiembre de este año, la eliminación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT) y su reducción a Secretaría Ministerial. Esta degradación del MinCyT debe comprenderse como una señal política más que administrativa, y da cuenta de una progresiva desarticulación del proceso consolidación que se venía logrando. En este sentido, el investigador y ex-Subsecretario de Evaluación Institucional del MinCyT, Jorge Aliaga (2018), explicó, al momento de dicha reducción ministerial, que la estructura era muy pequeña (puesto que tenía 320 cargos, sin contar la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica). Por lo que la única reducción visible sería la del cargo del Mi-

nistro, un Secretario y alguna subsecretaría, lo que permite concluir que la decisión no conduciría, ni condujo, a ningún efecto práctico de ahorro significativo.

Recordemos que en el 2007, bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, fue creado el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva con el objetivo de contribuir al desarrollo de la investigación mediante una sostenida inversión económica y una política orientada al crecimiento científico a largo plazo. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue significativamente beneficiado con esta política que revalorizó el rol de la investigación en nuestro país, a través de distintas estrategias: la jerarquización salarial de investigadorxs, la repatriación de científicxs que habían emigrado, la construcción de nuevas Unidades Ejecutoras y laboratorios, el aumento progresivo de ingresantes a la Carrera de Investigadorx Científicx (CIC), así como de becas doctorales y posdoctorales.

Este fortalecimiento de la ciencia y la tecnología como políticas de Estado se cristalizó en el *Plan Argentina Innovadora 2020* implementado desde el 2013, donde se propuso como meta elevar el número de científicxs de 10.000 en 2015 hasta llegar a 15.000 en 2020. De esta manera, para el 2020 se estimaba alcanzar una población de 5 científicxs y becarixs por cada 1.000 habitantes de la población económicamente activa (PEA). A fines del 2015, el CONICET contaba con 9.200 investigadorxs y 10.000 becarixs, logrando de este modo 3 científicxs y becarixs cada 1.000 habitantes de la PEA (Hurtado, 2017). Para comprender la apuesta y magnitud de este Plan, debemos tener en cuenta que en el menemismo los ingresos a la carrera fueron suspendidos y, durante el gobierno de De la Rúa, se estuvo a punto de eliminar la carrera de investigadorx. Las políticas de los noventa llevaron a que hubiera sólo 3.000 científicxs en el CONICET en el año 2002.

II. EL CONICET en el programa neoliberal

Entendemos que una política basada en la financiarización de la economía va en contra de un proyecto nacional en el cual la ciencia esté involucrada. Para un gobierno que atenta contra la llamada economía real, donde se cerraron más de 7500 pequeñas y media-



nas empresas (InfoPymes, 2018), y se perdieron más de 107.300 puestos de trabajo en la industria (La Nueva Mañana, 2018), la ciencia y la tecnología dejan de ser una herramienta de desarrollo y crecimiento. Tampoco tienen mejor suerte las disciplinas que se dedican al estudio de la sociedad; por el contrario, son las que más se han visto perjudicadas en esta nueva configuración de la política científica. En este contexto, la ciencia y la tecnología dejan de concebirse como elementos indispensables para la soberanía, la democratización y la emancipación del pueblo y pasan a considerarse como un bien de consumo. Es por ello que debemos analizar las modificaciones producidas en el CONICET (como uno de los eslabones de la ciencia y tecnología en general) no sólo en términos económicos sino también políticos. Es en esta clave que podemos aseverar que estamos frente a un cambio de paradigma, en el cual el CONICET se empieza a gestionar cada vez más bajo el “modelo empresarial”, en el que prima la “gestión rentable” de la producción científica y tecnológica.

Del Plan Argentina Innovadora 2020, que prometía un aumento en el ingreso a la carrera de investigadorx del CONICET a un ritmo anual de 10%, se pasó a un recorte del 60%. El ajuste en el sector también se puede observar en la disminución en el número de asignaciones de becas doctorales y posdoctorales, y en términos de los salarios y becas que se encuentran en los niveles más bajos de la región. Esta situación promueve el éxodo de científicxs, muchxs de lxs cuales pudieron formarse gracias a las políticas de becas de doctorado y postdoctorado del propio CONICET y, en la mayoría de los casos, en universidades públicas de nuestro país.

A esto debe agregarse el impacto de la megadevaluación sobre las áreas experimentales donde los insumos y equipamientos cotizan en dólares. El presupuesto aprobado para el 2019 redujo la inversión en ciencia y tecnología, pasando del 1.53 % del total nacional en el año 2015 al 1.1%, marcando así una contracción 28% en importancia, peso y recursos (Porto, 2018). Esta situación de recorte progresivo del presupuesto destinado al CONICET muestra el absoluto desinterés por sostener una política estatal en ciencia, tecnología e innovación, y que en los hechos desmiente la promesa hecha por Mauricio Macri durante su campaña presidencial en 2015



cuando afirmaba “duplicar la inversión en ciencia y tecnología”. Por otro lado, también se advierte en muchos otros aspectos: falta de ejecución o subejecución de presupuestos de las Unidades Ejecutoras de investigación en todo el país, suspensión de financiamiento a través de proyectos PIP, PUE y PIO¹, y la suspensión de los acuerdos bilaterales que ya estaban pautados, etc. (Esteban, 2018).

Esto también tiene un fuerte impacto en la subjetividad de lxs trabajadorxs de la ciencia y la tecnología. Emerge un nuevo modelo de investigadorx que debe dirigir sus acciones y su planificación y producción científica bajo el cálculo “costo-beneficio”. Lxs investigadorxs se convierten en “empresarixs de sí mismxs”, es decir, se constituyen en *emprededorxs* cada vez más dispuestos a buscar financiamiento externo (en organismos internacionales o empresas privadas) para poder realizar sus investigaciones y a autofinanciarse (pagar congresos, cursos y materiales), para de ese modo seguir siendo competitivxs y así continuar con su carrera científica.

III. Las Ciencias Sociales y Humanas en el CONICET

En este nuevo contexto, las Ciencias Sociales y Humanas se han visto más afectadas por la poca valoración de la producción científica en este campo y su impacto en la sociedad, en parte debido a las nuevas orientaciones de la política científica hacia el “mercado” y los “servicios cuantificables”. Esta situación, que ahora se ve fuertemente promovida por funcionarixs de ciencia y tecnología, está conduciendo a que la producción científica en este campo tenga que demostrar su “utilidad” a riesgo de perder financiamiento² y fundamentar su “legitimidad” a riesgo de perder valoración social.

Puntualmente en el CONICET, estas reorientaciones pueden caracterizarse desde dos dimensiones. Por un lado, la *dimensión económica*, que refiere a lo ya mencionado (desfinanciamiento de proyectos PIP y PUE, disminución de ingresos a la carrera de investigadorx científicx y en el otorgamiento de becas, subejecución presupuestaria para el sostenimiento de institutos, etc.). Por otro lado, la *dimensión político-cultural*, que refiere a cómo ciertos discursos

¹ Proyectos de Investigación Plurianuales, Proyectos de Investigación de Unidades Ejecutoras y Proyectos de Investigación Orientada, respectivamente.

² Por mencionar solo un ejemplo, se advierte cierta presión para que investigadorxs y equipos de investigación ofrezcan Servicios Tecnológicos de Alto Nivel (STAN), por lo cuales el CONICET retiene parte de lo que se paga a quien ofrece este servicio, como un modo de autofinanciar el organismo a través de sus propixs investigadorxs.

(gubernamentales y mediáticos), así como nuevos criterios de producción científica, inciden en la manera en que se proyecta el rol de las Ciencias Sociales y Humanas en el actual contexto.

En relación a esta dimensión político-cultural, podemos mencionar el desprestigio que sufrieron las Ciencias Sociales y Humanas en diciembre de 2016, cuando 508 investigadorxs quedaron afuera de la CIC a pesar de la doble recomendación para ingresar. En esa oportunidad circularon discursos en los medios hegemónicos de comunicación y en redes sociales que apuntaron a deslegitimar investigadorxs e investigaciones, donde se observaron apreciaciones tales como “CONICET es una usina de ladrones militantes que no sirven para nada, en especial los de ciencias sociales” (Schteingart, 2016) o “en CONICET hay 810 investigadores que estudian a Perón, 148 a Marx y solo 40 que buscan la cura del cáncer. Nosotros permitimos eso” (Nexofin, 2016; Data24, 2016). Opiniones como estas expresan, sin lugar a dudas, una dinámica discursiva que apuntó a poner en duda la importancia de determinados problemas de investigación (La insuperable, 2018) y a cuestionar su financiamiento.

Asimismo, dentro de lineamientos del CONICET respecto de prioridades de investigación y perfil de investigadorxs, las Ciencias Sociales y Humanas vienen enfrentando nuevos criterios de validación en producción científica y en evaluación. Esto puede apreciarse en el Plan Estratégico que el organismo lanzó en 2017, donde se redefinen visiones, misiones y acciones como parte de una mentada transformación de la política en general y la política científica en particular, pero siempre en dirección de una redistribución de recursos considerados escasos. Es precisamente en el marco de estas nuevas coordenadas que la investigación y producción científicas en el área de Ciencias Sociales y Humanas deben apuntar a satisfacer demandas sociales, que en buena parte de los casos se identifican con categorías de la lógica empresarial (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2017). A pesar de que, en el marco de estas nuevas definiciones del organismo, no se explicita el rol de las investigaciones sociales y humanas, se pueden inferir valoraciones a partir de ciertos diagnósticos y objetivos. Por ejemplo, la necesidad de fortalecer “investigaciones orientadas o por demanda” (en detrimento de las “investigaciones libres”), o

la necesidad de promover un perfil de investigador “blando y emprendedor” (ante la persistencia de un perfil “tradicional y academista”) (CONICET, 2017).

En este cuadro de situación, y a modo de cierre, quisiéramos sugerir algunos interrogantes que en el actual contexto se vuelven necesarios y urgentes, sobre todo si concebimos a las Ciencias Sociales y Humanas como formas de intervención en las configuraciones sociales de las que forman parte: ¿que no haya una demanda social claramente establecida implica que no haya una necesidad social?, ¿la ausencia de una demanda, como cuestión pública y parte de la agenda política, justifica no financiar determinadas investigaciones?, ¿las ciencias sociales y humanas deben ajustarse a lo que una política estatal define como demanda social relevante o deben disputar el sentido de esa relevancia?, ¿qué lugar tienen los intercambios (no lineales) con actorxs gremiales, territoriales, identitarios, políticos y comunitarios en tanto sujetos plenamente capaces de articular nuevas demandas e incidir en la reorientación del vínculo ciencia-sociedad?, ¿cómo garantizar, desde nuestras disciplinas, que una demanda social no se identifique con una demanda empresarial?, ¿qué rol deben tener las ciencias sociales y humanas en el proceso de problematización de las demandas sociales como instancia de disputa por los derechos y ampliación democrática?

Bibliografía

Aliaga, J. (2018). Estructura del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT). Recuperado de: <https://wakelet.com/wake/c5791221-70a5-4ec1-ac78-53cf7f8af373>

Castilhos, W. (2018, mayo 7). Brasil: invertir en ciencia para afrontar la crisis. SciDev.net. Recuperado de: <https://www.scidev.net/america-latina/empresa/noticias/brasil-invertir-en-ciencia-para-afrontar-la-crisis.html>

¿Científicos chantas? En twitter apuntaron contra las investigaciones más insólitas de CONICET. (2016). Data24. Recuperado de: <http://data24.com.ar/detalle/3996/cientificos-chantas-en-twitter-apuntaron-contra-las-investigaciones-ms-inslitas-del-conicet/>

CIECS (2017). Plan Estratégico - CONICET. Documento para su discusión.

CONICET, Plan Estratégico (2017). Recuperado de: <https://www.conicet.gov.ar/conicet-planificacion/>

En dos años y medio cerraron 7.500 pymes. (2018). InfoPymes. Recuperado de: <https://www.infopymes.info/2018/05/en-dos-anos-y-medio-cerraron-7500-pymes/>

En twitter apuntaron contra las investigaciones más insólitas de CONICET. (2016). Nexofin. Recuperado de: <https://www.nexofin.com/notas/518104-en-twitter-apuntron-contra-las-investigaciones-mas-insolitas-del-conicet-n/>

Esteban, P. (2018). La poda en Ciencia continúa. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/137576-la-poda-en-ciencia-continua>

Hurtado, D. (2017). Recorte en el CONICET. ¿Ciencia para qué? Revista Anfibia. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/ciencia-para-que/>

La industria perdió 107.300 puestos de trabajo durante la gestión de Cambiemos. (2018). La Nueva Mañana. Recuperado de: <https://lmdiaro.com.ar/noticia/115854/la-industria-perdio-107300-puestos-de-trabajo-durante-la-gestion-de-cambiemos>

Plan Argentina Innovadora 2020. Recuperado de: <http://www.argentinainnovadora2020.mincyt.gob.ar/>

Por qué estudiar al Rey León. (2018). La insuperable. Recuperado de: <https://noticiaslainsuperable.com.ar/2018/02/08/por-que-estudiar-al-rey-leon/>

Porto, E. (2018). Presupuesto 2019: Diputados pedirá ampliar recursos para Ciencia y técnica. Notas. Periodismo Popular. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2018/10/18/presupuesto-2019-diputados-pedira-ampliar-recursos-ciencia-tecnica/>

Schteingart, D. (2016). Derribando mitos sobre el CONICET. Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad. Recuperado de: <http://revistabordes.com.ar/derribando-mitos-sobre-el-conicet/>

...